

## VIOLENCIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PAÍS VASCO

**Imanol Zubero**  
Universidad del País Vasco

### **Violencia y política**

Son muchos los análisis de la denominada violencia política que enfatizan el papel esencial desempeñado en la misma por la *aprehensión subjetiva* de la realidad. El recurso a la violencia como instrumento de lucha política tiene más que ver con la percepción subjetiva de la realidad que con la realidad misma. Así, dirá Ignacio Sotelo: "Más que los problemas objetivos que plantea una sociedad, resulta determinante para la aparición de la violencia el modo como se perciban, lo que a su vez tiene que ver principalmente con el conjunto de ideas colectivas de que se dispone para interpretar la realidad. Fundamental, por tanto, para la aparición de la violencia es la dimensión simbólico-cultural; desde el valor que se dé a la vida y el sentido que se atribuya a la muerte, los esquemas explicativos del orden social existente y de sus posibilidades de mejoramiento, hasta el grado de indignación que produzca la injusticia, son factores culturales los que en último término resultan decisivos en el desencadenamiento de la violencia".

La violencia de ETA<sup>1</sup> no se relaciona *necesariamente* con ningún problema político, ni siquiera con el problema político derivado de la siempre abierta cuestión de las relaciones País Vasco-España. En este sentido, el franquismo fue más una condición que una causa de la violencia. En efecto, se ha dicho que la decisión de recurrir a la violencia no fue vivida, ni siquiera por sus protagonistas, como algo natural, espontáneo o puramente reflejo. En contra de la mayoría de las interpretaciones al uso, Kepa Aulestia advierte que la violencia de ETA no aparece como "consecuencia lógica" de un estado de cosas: "Simplemente, como en tantas partes del mundo, aparece. Las condiciones históricas, sociales y políticas descritas en esta versión o en cualquier otra versión sobre la realidad del final de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, jamás podrían explicar en términos de causa-efecto la aparición de la violencia"; y pro-

---

1. - ETA, acrónimo correspondiente a las palabras en lengua vasca *Euskadi ta Askatasuna*, País Vasco y Libertad.

## VIOLENCIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PAÍS VASCO

sigue: "La opción de ETA en favor del uso de la violencia no se debió a designio divino, ni a determinismo histórico alguno. Se debió a la decisión de unas personas —muy pocas— que conformaron la primera bola de nieve de lo que más tarde se convertiría en un auténtico alud".

### La visión de la realidad sobre la que se asienta la violencia

La violencia de ETA no depende *necesariamente* de la existencia de problemas políticos (la mayoría de las personas y grupos que se preocupan y ocupan de los problemas políticos del País Vasco rechazan la violencia). Con otras palabras: no es cierto que exista violencia porque hay problemas políticos. La violencia de ETA sólo es necesaria si se comparte una determinada mirada sobre esos problemas políticos. La violencia de ETA sólo es política porque nace de un determinado análisis político, pero no porque responda *necesariamente* a un problema político. Entre cualquier hecho político y la violencia no hay una relación necesaria e inmediata, sino que existe un elemento intermedio que hace de puente entre ambas. La violencia sólo se convierte en instrumento político en base a una determinada visión de la realidad del País Vasco o Euskal Herria.

Es por eso que la violencia de ETA sólo terminará si previamente cambia la visión de la realidad que la sustenta. Pero las visiones de la realidad son *premisas*, conjuntos articulados de *creencias* acerca del mundo, las personas, la sociedad. Son *supuestos implícitos* de los que necesariamente se derivan conclusiones distintas y enfrentadas sobre una amplia gama de problemas. Las visiones son, sobre todo, una forma de *causación*: son la base a partir de la cual se buscan los "por qué" de las cosas. En este sentido, las visiones no dependen de los hechos: pueden mantenerse *a pesar* y hasta *en contra* de los hechos.

Juan Aranzadi ha escrito que ETA no adoptó la violencia por razones de eficacia política, sino de *eficacia mágica*, perdiendo de este modo su carácter de medio para transformarse en fin. La violencia expresa, simboliza, define, afirma. Cualquier otra consideración sobre su mayor o menor eficacia, adecuación al momento político, adhesión social, resulta fuera de lugar. ¿Qué es lo que expresa, simboliza, define y afirma? Poder. Concebida como política *icónica*, la visión de la realidad que caracteriza al MLNV<sup>2</sup> sostiene sus razones incluso contra los hechos. Esto no quiere decir que la realidad no la afecte, pero las visiones cambian fundamentalmente como consecuencia de procesos internos cuyos mecanismos desconocemos.

Las reflexiones vertidas por el colectivo J. Agirre en las páginas de la revista *Herria 2000 Eliza*<sup>3</sup> sobre lo que denominan "ética de las verdades" son el más acabado (y estremecedor) ejemplo de este subjetivismo ciego y sordo, cerrado sobre sí mismo, que caracteriza al mundo de la violencia, que lo sostiene y justifica, que lo alimenta y perpetúa:

Definiremos por lo tanto, y a modo de resumen, le ética de una verdad al principio que da consistencia a la actividad de un sujeto, cuya norma de actuación es una ley propia, insabida, no regulada a priori. Este principio tiene como máxima "continuar". Esta máxima induce necesariamente una resistencia, un "no ceder", que es el aspecto estructural de la ética. La ética es prometeica porque el coraje que una decisión inaugura organiza la articulación general del efecto sujeto, controlando la angustia, adelantando la justicia y condicionando el movimiento de superego. El discurso de una ética de la verdad es la confianza, que es confianza en el fuera de lugar, en el proceso de verdad. Ello significa confianza del sujeto en sí mismo,

---

2. - MLNV son las siglas del Movimiento de Liberación Nacional Vasco, conglomerado de fuerzas sociales, sindicales y políticas (como es el caso de Herri Batasuna), del que también forma parte la organización terrorista ETA.

3. - J. Agirre es el nombre colectivo con el que firman sus reflexiones un grupo de profesores, periodistas y analistas políticos vinculados orgánicamente al MLNV. La revista *Herria 2000 Eliza* (es decir, *Pueblo 2000 Iglesia*) es una publicación mensual ya veterana nacida a finales del franquismo de la iniciativa de personas y grupos vinculados a los sectores más progresistas de la Iglesia vasca pero que, con el paso del tiempo, ha sido absorbida por el MLNV.

como interviniente de ese proceso cuya trayectoria él mismo construye en la decisión que alimenta su confianza. No hay ética universal. Sólo hay ética de los procesos de verdad (científico, amoroso, político, artístico) y de las situaciones en donde surgen.

Mientras se comparta la visión de la realidad que caracteriza al MLNV nada de lo que puedan hacer gobiernos, partidos o ciudadanos, servirá para llevarles *colectivamente* a la conclusión de que la violencia debe ser definitivamente apartada. Por el contrario, cuando se deja de comulgar con dicha visión, adquieren relevancia y significación posibilidades antes despreciadas. Los ejemplos individuales abundan.

¿Cuáles son las características de esa visión que sigue animando la violencia? En primer lugar, hay que aclarar que no me estoy refiriendo a que sean los objetivos políticos por los que ETA dice luchar los que *necesariamente* llevan a la violencia. En este sentido, discrepo de quienes pretenden ver en los fines nacionalistas la causa de los medios terroristas. Por lo mismo, me parece absolutamente estéril el intento de endosar la responsabilidad de la violencia al carácter más bien nacionalista-radical o más bien marxista-revolucionario de ETA y su mundo. Cualquier ideología puede servir para legitimar el terrorismo y la violencia. Llevamos siglos asesinando en nombre de la Libertad, el Progreso, la Seguridad Nacional, la Revolución, el Comunismo, la Patria, la Democracia, Dios o la Paz. Y en cada momento histórico, junto a personas que en nombre de esas ideas animaban a la carnicería, otras personas, con las mismas ideas, condenaban la violencia de quienes aparentemente enarbolaban sus mismas banderas. La visión que está en la base de la violencia es previa a cualquier ideología o proyecto político. Se trata de una visión caracterizada por:

a) El *totalitarismo* o, recurriendo a la caracterización de Karl Popper, el *holismo*. Se trata de una perspectiva organicista, convencida de la posibilidad de remodelar toda la sociedad de acuerdo con un determinado plan o modelo: *su* plan. Desde esta perspectiva, KAS va a definir a la izquierda abertzale como "el sector más consciente y sabedor de las líneas tendenciales de evolución". Esta perspectiva totalitaria alimenta una actitud absolutamente a-histórica y a-crítica: si soy quien sabe, lo que digo y hago es lo que hay que hacer y decir al margen de cualquier otra consideración. Y si la sociedad no es receptiva a mi decir y a mi hacer, el problema está en la sociedad (manipulada, acomodada, vendida), no en mí; por tanto, será la sociedad la que deba cambiar, no yo. En palabras de Popper:

Los problemas conectados con la incertidumbre del factor humano tienen que forzar al utópico, le guste o no, a intentar controlar el factor humano por medio de instituciones y extender su programa de tal forma que abarque no sólo la transformación de la sociedad, según lo planeado, sino también la transformación del hombre. "El problema político, por tanto, es *organizar los impulsos humanos* de tal forma que dirijan su energía a los puntos estratégicos adecuados y piloten el total proceso de desarrollo en la dirección deseada" [Mannheim]. El utopista bienintencionado parece no advertir que este programa implica una admisión de fracaso aun antes de ser puesto en práctica. Porque sustituye su exigencia de que construyamos una nueva sociedad que permita a hombres y mujeres el vivir en ella, por la exigencia de que "moldeemos" a estos hombres y mujeres para que encajen en su nueva sociedad. Esto claramente hace desaparecer toda posibilidad de contrastar el éxito o fracaso de la nueva sociedad. Porque los que no gustan de vivir en ella, sólo demuestran por este hecho que aún no son aptos para vivir en ella; que sus "impulsos humanos" necesitan ser "organizados" más aún.

b) Una segunda característica es la *irresponsabilidad*. La culpa siempre es de otros. Tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco,<sup>4</sup> el colectivo J. Agirre escribía en *Egin*: "Debemos proclamar sin

4. - Miguel Ángel Blanco era un joven concejal del Partido Popular en la localidad vizcaína de Ermua, asesinado en julio de 1997 por ETA. Su muerte dio lugar a la más amplia movilización ciudadana de condena de la violencia que ha vivido el País Vasco y, sin duda, abrió un nuevo ciclo histórico en la política vasca, una de cuyas consecuencias más destacables es el fortalecimiento del Partido Popular vasco.

## VIOLENCIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PAÍS VASCO

miedo de ningún tipo nuestra verdad: no somos responsables de la muerte del concejal. La única responsabilidad recae enteramente en el PP y los poderes estatales que abandonaron a su suerte a una persona para conseguir indudables rentabilidades políticas". En las pocas ocasiones en que se ha reconocido un "error", el simple reconocimiento ya les absuelve de toda responsabilidad.

c) En relación con lo anterior, una tercera característica de la visión de la realidad que sustenta la violencia es la *victimización*. Señala Pascal Bruckner que existen "pueblos enteros que llevan la pesada carga de un pasado de desgracias", lo que les hace creer que ya están redimidos de cualquier responsabilidad por su conducta presente; "pueden cometer una injusticia, puesto que se ha cometido una injusticia con ellos: son excepciones a quienes la vida debe una compensación". Fueron, son y serán por siempre víctimas, nunca victimarios.

d) *La incapacidad para el reconocimiento*. El novelista judío Amos Oz publicaba en 1994 un artículo en el que reflexionaba sobre la masacre provocada por un extremista judío en la Cueva de los Patriarcas de Hebrón, donde rezaban una multitud de palestinos. Refiriéndose a las reacciones de condena expresadas por relevantes personalidades judías, Amos Oz echaba en falta una cosa: todos condenaron el hecho, algunos incluso usaron duras palabras para hacerlo, *pero a ninguno le pareció necesario llamar "asesino" al asesino*. ¿Cuál sería entonces el nombre apropiado para la matanza de Hebrón?, preguntaba Oz: "¿Ha sido una descarga de ira contra los gentiles? ¿El acto imprudente y temerario de un hijo amado? ¿Tan sólo un incidente? ¿Acaso el mandamiento "No matarás" es sólo importante cuando la víctima ha nacido de madre judía o ha sido convertido al judaísmo por un rabino ortodoxo?", continuaba preguntando. Las respuestas a estas preguntas, terminaba diciendo Oz, no van a determinar ni el futuro de la región ni el de la paz y los territorios ocupados, como tampoco determinarán el significado de la palabra "asesinato", ni dirán quién es o no "asesino". Desde esta perspectiva, no son preguntas "prácticas". Sin embargo, concluía, "al contestarlas se podría determinar de una vez por todas quién es judío. Y quién no es otra cosa que el mismo Hezbolá cubierto con un gorro judío".

A ninguno le pareció necesario llamar "asesino" al asesino... Son tantas las aproximaciones a la problemática de la violencia y la paz en Euskal Herria a los que cabe aplicar el lamento de Oz. La clave del denominado nacionalismo vasco radical la constituye una *propuesta étnica* asociada a su visión nacionalista, como consecuencia de la cual resulta una impugnación frontal del principio de ciudadanía, con una visión restrictiva del mismo: no todos los que viven en el País Vasco son "verdaderos" vascos; más aún, no todos alcanzamos el grado de personas.

Por ello, es preciso insistir una vez más en el inapreciable valor de la más importante aportación de la Modernidad: la *universalización del principio de ciudadanía*. Todas y cada una de las personas somos, en primer lugar y sin que por ello debamos renunciar a nuestro género, raza o matriz cultural, personas con todos los derechos, *otros concretos* destinados a ser humanamente libres e iguales. Reducido en la práctica a sus aspectos más formales por el patriarcado, la exclusión social o la desigual distribución de bienes y recursos entre las personas y los pueblos, el principio de ciudadanía sigue siendo, sin embargo, un límite infranqueable para todo proyecto de sociedad lo mismo que para toda estrategia política.

Es desde esas claves desde las que la violencia cobra pleno sentido. Algunas de ellas, semi-nalmente, entroncan con elementos característicos del nacionalismo, en particular aquellos que tienen que ver con una lectura de nuestra historia en clave de *ocupación* o el afán por establecer diferencias entre los vascos según diversos criterios. Otras, en cambio, tienen más que ver con una visión revolucionaria de la realidad incapaz de asumir, desde el realismo histórico, que casi nunca las cosas son como deseamos que sean.

### **El extravío de la política vasca**

Me lo contaron hace algún tiempo; como me lo contaron, lo cuento. Se celebraba un encuentro internacional de pueblos minorizados. La práctica totalidad de asistentes pertenecían a movi-

mientos de liberación africanos, asiáticos y latinoamericanos procedentes de países sometidos a gobiernos autoritarios, embarcados a la fuerza en una feroz batalla por su supervivencia. En una de las jornadas intervino un representante de Herri Batasuna, que ofreció su particular visión de la realidad vasca. Fue tal la intensidad de su exposición que al término de la misma uno de los participantes, un kurdo, le preguntó cómo hacían en el País Vasco para resolver el que para ellos era un enorme problema en su lucha contra la represión turca: conseguir repuestos para los tanques.

Más recientemente. Escuchaba la víspera del último Aberri Eguna en Radio Euskadi<sup>5</sup> a representantes de los partidos vascos conversar sobre cuestiones de actualidad. El presentador puso como primer tema sobre la mesa una encuesta realizada por encargo del Gobierno vasco de la que, entre otras cosas, resulta que un 89 por ciento de ciudadanos vascos afirman ser felices. El representante del Partido Nacionalista Vasco afirmó que tan elevado porcentaje no le extrañaba: salvo aquellas personas que carecen de empleo —afirmó— en el País Vasco se vive muy pero que muy bien; y se refirió como indicador de esta calidad de vida a la cantidad de gente que había salido de vacaciones, tanta que dudaba que alguien estuviera escuchando la tertulia. Fue aquí cuando se quebró el tono festivo con el que se había iniciado el programa. Cuando el representante de Herri Batasuna escuchó calificar de “tertulia” el programa en el que participa semanalmente intervino airadamente: ¿qué es eso de tertulia? Si esto fuera una tertulia nosotros seríamos unos tertulianos, y eso nunca. ¡Esto es un debate!, clamó. Tan encendida intervención tuvo el efecto de un rebote y el presentador dirigió al representante de HB la pregunta inicial: ¿cómo valora ese dato que indica que el 89 por ciento de los hombres y mujeres de esta Comunidad Autónoma afirman sentirse felices? En buena hora. El combativo polemista se enredó en un burdo intento de explicación: bueno, vino a decir, si entendemos que lo que quiere decir el dato es que el 89 por ciento de los encuestados están “ilusionados” (observen el patético cambio de tercio), pues es comprensible, ya que como consecuencia de la iniciativa política de la izquierda abertzale desde Lizarrza se ha abierto en Euskal Herria un nuevo escenario ilusionante, etc., etc., etc. Lo mismo de siempre. Cualquier cosa antes que someter a revisión su tradicional discurso de la anomalidad.

Esto es algo que viene de lejos. En vísperas de las elecciones de 1977 el periodista Eugenio Ibarzabal realiza una serie de entrevistas a representantes de todas las fuerzas políticas vascas. Una de esas fuerzas era EHAS, un partido que formaba parte de KAS<sup>6</sup> y que se definía como abertzale y socialista revolucionario. En un momento de la entrevista, Ibarzabal pregunta a su interlocutor por la extracción social de sus componentes: “¿Sois realmente un partido obrero? ¿No sois, más bien, un grupo con base en la juventud y en concreto entre estudiantes?”. Esta es la respuesta (cito literalmente, aunque la cursiva es mía):

No puedo hablar de KAS, pero de EHAS sí te puedo hablar. Recientemente hemos tenido una asamblea y la gran sorpresa que hemos recibido nosotros, la propia militancia de EHAS, es el nivel de edad de la mayoría de los allí presentes: 35 años; *también es verdad que muchos militantes jóvenes estaban ese domingo “tallándose”*. De todas maneras, de los 1.074 militantes que estaban en la Asamblea, fue una sorpresa observar la cantidad de personas canosas y de bastante edad que figuraban entre ellas. Por tanto, en lo referente a EHAS eso es falso.

No les causaba ninguna sorpresa que los jóvenes de una fuerza política abertzale, socialista y revolucionaria dedique el domingo en el que celebraban su asamblea a pasar por el Gobierno Militar con el fin de tallarse, es decir, con el fin de comprobar la altura de los jóvenes para su posterior incorporación al servicio militar obligatorio ¡en el Ejército español!

5. - El *Aberri Eguna* o Día de la Patria se celebra el Domingo de Resurrección y es la fiesta más importante para los nacionalistas vascos. Radio Euskadi es la radio pública vasca.

6. - KAS son las siglas en euskera de la Coordinadora Nacionalista Socialista. Considerado el núcleo ideológico del MLNV.

## VIOLENCIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PAÍS VASCO

A lo largo de los últimos veinte años la izquierda abertzale ha segregado una cosmovisión caracterizada por la exaltación de la ruptura con lo existente. Esta relación inmisericorde con la realidad pasa por la exacerbación de sus aspectos más negativos y el desprecio de lo que de positivo pueda tener. Se ha alentado así una especie de política *gore*, a la vez fascinada y repelida por la fealdad, el sufrimiento y, en general, por las limitaciones de la existencia humana. Una cosmovisión absolutamente incompatible con la normalidad. Por eso el representante de Herri Batasuna en ese programa radiofónico se mostraba incapaz de asumir que nueve de cada diez habitantes de Euskadi se sientan básicamente felices. El discurso de la felicidad —una felicidad, por cierto, nada ingenua, a tenor de las escasas esperanzas puestas por los encuestados en la posibilidad de acabar con la pobreza, el paro o las guerras— es incompatible con la exaltación de la ruptura.

Durante años, la izquierda abertzale ha entronizado el alternativismo como la única forma de estar en política, empeñándose en mantener a sus seguidores permanentemente movilizados. Todo ello en política, por supuesto, que luego en el ámbito privado se han cuidado mucho de diferenciar entre virtud y necesidad. Podías así encontrar entre sus muy radicales filas jefes de personal extremadamente reacios al derecho de huelga, propietarios de concesionarios de coches franceses, soldados de reemplazo y hasta funcionarios del Estado español.

Lo tragicómico es que el exaltado discurso de la anormalidad ha contaminado en los últimos meses al conjunto de la política vasca. Y nadie sabe muy bien qué hacer con ese noventa por ciento de vascos que, imbéciles ellos, se confiesan razonablemente felices. A pesar de los pesares. Por eso, la normalización es un reto también para los autodenominados partidos constitucionalistas, embarcados desde las anteriores elecciones autonómicas en un discurso disparatado y apocalíptico, que define la realidad vasca en términos de fascismo.

El nacionalismo vasco sufre un acelerado proceso de degeneración energética. El Acuerdo de Lizarra<sup>7</sup> ha significado un encapsulamiento del nacionalismo, cada vez más alejado de su entorno. También ha significado una pérdida de diversidad interna, tan empobrecedora como la pérdida de diversidad biológica o cultural. Con ello puede que acumulen energía, pero se trata de una energía cada vez menos creadora. Hace falta mucha energía para destruir la *Pietà* a martillazos, pero es una energía inútil. Estos días, cuando se conmemora el vigésimo aniversario de la aprobación en referéndum del Estatuto de Gernika, la desviación entrópica del nacionalismo vasco se ha manifestado con la mayor claridad. Estos días el nacionalismo vasco se ha empeñado en destruir la *Pietà* a martillazos. Se quejaban amargamente los portavoces nacionalistas por las condiciones en las que fue negociado el Estatuto de Autonomía. Eso lo hace más valioso: el Estatuto fue un milagro de organización creadora en un momento en el que todas las probabilidades políticas actuaban en contra. Desconocer las posibilidades de autocreación y autodesarrollo abiertas por el Estatuto es una frivolidad histórica. Es también una desleal farsa: nadie puede negar razonablemente que el País Vasco está hoy infinitamente mejor que nunca antes en su historia moderna precisamente gracias al Estatuto, sea cual sea el indicador que utilicemos para la evaluación.

El nacionalismo vasco ha sido capaz de crear un delicado orden político en un escenario histórico donde tal cosa resultaba improbable. Pero ha alimentado también a quienes amenazan ese precioso orden. Jano de dos caras, hoy contemplamos su rostro más terrible: el de la energía inútil, alimentando una historia de ruido y de furia.

El nacionalismo vasco ha sabido construir una improbable estructura política en el País Vasco. Lo ha hecho actuando como un sistema abierto, en permanente intercambio de energía e información con su entorno. Hoy, en cambio, en su seno llevan la voz cantante los diseñadores de arquitecturas probables. Su arquitectura es la propia del tirano oriental o del autócrata soviético:

---

7. - Acuerdo firmado por todos los partidos nacionalistas vascos el 13 de septiembre de 1998 en el que reivindicaban una negociación con el Estado español que reconociera la soberanía vasca.

necesita reducir a escombros lo existente para, a partir de un solar vacío, elevar una pesadilla de edificaciones homogéneas repetidas hasta el infinito. Lo contrario del vertiginoso Guggenheim, edificio de estructura improbable nacido de la audacia, pero también del respeto por un emplazamiento cargado de historia con el que lo nuevo debe conectar, no romper. Y es que, ¿cómo van a ser constructores de algo nuevo quienes no son capaces de valorar la improbable novedad que significó lo que hoy tenemos?

Cuenta Álvaro Mutis en su novela *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* que, en un determinado momento de su vida, decidió Maqroll, hombre de mar, adentrarse en lo más profundo del cañón de Aracuriare. Y que allí, entregado a la introspección, “avanzó en el empeño de entender sus propias fronteras, sus verdaderos límites”, para encontrarse con que en el centro mismo de su ser cobraba forma “una presencia que, aunque nunca había tomado parte en ninguno de los episodios de su vida, conocía toda la verdad, todos los senderos. [Y] al enfrentarse a ese absoluto testigo de sí mismo, le vino también la serena y lenificante aceptación que hacía tantos años buscaba por los estériles caminos de la aventura”.

El nacionalismo vasco necesita perderse en su propio cañón de Aracuriare. Los viejos y familiares caminos por los que ha transitado tantos años ya no le sirven para avanzar. Paradójicamente, el nacionalismo se ha extraviado por empeñarse en recorrer aquellos senderos que mejor conoce. Buscándose a sí mismo, ha acabado dejándose seducir por aquellos que le invitan a desandar lo andado hasta encontrar las tranquilizadoras señales que marcan el camino que llevará a sus viejos objetivos. Y en esa aventura estéril su energía política, clave para este país, se vuelve más y más inútil.

### Proyectando el futuro

“¿Por qué son los dibujos preparatorios muchas veces más bellos que el objetivo final y sin duda mucho más interesantes?”, se pregunta Paco Ignacio Taibo II en su novela *La bicicleta de Leonardo*. “¿Por qué hay mucha más fuerza en esos trazos inconclusos, en los bocetos, en las ideas difuminadas, que en el producto que se estaba buscando y que tiempo después el pintor halla?” Son mejores “porque muestran el experimento, porque ilustran la búsqueda, porque hay en ellos un despliegue de alternativas y variaciones sobre lo que será sin duda un, uno sólo, el único, resultado final. Son mejores, porque en ellos, además de prefigurarse el resultado, se encuentra la búsqueda”.

Todo apunta a que en los próximos meses la política vasca va a asistir a una profusa oferta de proyectos de futuro. El PNV acaba de presentar el suyo. Ya era hora. Que los proyectos sirvan para asentar en la realidad las proyecciones. Que los proyectos sustituyan para siempre a los proyectiles. La situación que parece abrirse puede asemejarse a un colorista y animado zoco, donde el medio —el encuentro, la conversación, el regateo, la relación cómplice— sea tan importante o más que el propio fin —la compra o la venta—. También puede dar lugar a una combinación de OPAs hostiles, *dumpings* políticos, ventajismos proteccionistas y liberalismos salvajes, en el marco de una estrategia de dominio de mercados concebida como continuación de una guerra (aun cuando sea por otros medios) dirigida a la conquista de posiciones electorales. Que acabe siendo una u otra cosa va a depender de la relación que establezcamos con nuestros proyectos. Va a depender de que seamos capaces de valorar como riqueza el despliegue de alternativas y variaciones que supone el proyecto.

En opinión de Joseba Sarrionandia el vasco nunca ha sido dado a lo imaginativo: “Siendo pocos, los vascos tendemos a autolimitarnos y a reducirnos a nosotros mismos, como si ser vasco fuera un confinamiento”. Por su parte, Bernardo Atxaga escribe lo siguiente: “Los valles vascos son sólo un poquito más grandes que una casa, y quienes hemos nacido en uno de ellos tendemos a creer que aquello que conocimos en nuestra infancia sigue más o menos igual, que por allí no pasa el tiempo”. Acaso sea por nuestro déficit de imaginación, o por habitar en valles pequeños como casas pequeñas, pero a los vascos de hoy nos falta capacidad de distanciamiento. Tal vez

## VIOLENCIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL PAÍS VASCO

sea por eso que siempre que iniciamos un camino es para alcanzar cuanto antes su final. Tal vez por eso tantas veces llamamos proceso a lo que en realidad no es más que un atajo. Damos más importancia a los fines que a los medios. No somos demasiado amigos del viaje. Unos desearían no moverse jamás del punto en el que estamos; otros desearían estar ya en otro lugar. Unos y otros desconfían de la machadiana invitación a hacer camino al andar.

No nos vendría mal salpicar nuestros valles con un poco de espíritu mediterráneo, aunque este espíritu nos llegue vía Barcelona. Romper nuestro confinamiento. Aprender la lección contenida en el poema *Ítaca*, escrito en 1911 por el griego Constantinos Cavafis y que inspiró uno de los más hermosos discos de Lluís Llach: “Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento. Tu llegada allí es tu destino. Más no apresures el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino sin aguardar a que Ítaca te enriquezca. Ítaca te brindó tan hermoso viaje. Sin ella no habrías emprendido el camino. Pero no tiene ya nada que darte. Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado. Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia, entenderás ya qué significan las Ítacas”.

Valorar el viaje; disfrutar el camino. Esta es la condición para que los proyectos sean, de verdad, proyectos. Oportunidad para el despliegue de alternativas y variaciones, para la irrupción de la diversidad creadora. Ocasión para retrasar al máximo la inevitable llegada a Ítaca, a ese único resultado final. Y acicate para volver a partir.

En el hermoso librito que lleva por título *Horas extras* Bernardo Atxaga define la situación de Euskal Herria durante todo este siglo como “el encuentro en un país pequeño de un Imposible y una Represión”:

Ahora estamos en 1995 —escribe—, y ya es posible decir que existe una Euskadi real, mejor incluso de la que muchos soñaron en una época en la que el fenómeno, maravilloso, de la recuperación de la lengua era sencilla y literalmente inimaginable. Sin embargo, sigue habiendo entre nosotros personas que desechando dicha realidad —a la que, con afán despectivo, llaman *Vascongadas*— exigen aún lo que, según todas las evidencias, la mayoría de las personas que viven en las siete provincias vascas no desean. La exigen además con una clase de violencia nueva y con un lenguaje cada vez más metafísico, capaz de inventar lemas como ese *Euskal Herria Askatu*, «liberad a Euskal Herria» que se ve en todas partes. Así que, como tampoco ha desaparecido la tortura o el apoyo a la guerra sucia, Imposible y Represión continúan viviendo en el pequeño país fronterizo, y ya no sabemos muy bien cuál de los dos nos da más miedo.

Ahora estamos en el año 2000 y creo que la dialéctica entre Imposible y Represión se ha resuelto definitivamente a favor del primero. Creo que esa era la situación también allá por 1995, cuando Atxaga escribe su reflexión, pero no voy a discrepar con quien comparto lo fundamental.

Es cierto que la democracia española no ha sido aún capaz de mirar cara a cara al terrorismo y la violación de derechos humanos fundamentales ejercidos durante años en nombre del Estado de derecho, en una perversa división del trabajo que sustituyó la responsabilidad moral por la responsabilidad técnica en la lucha contra ETA. Mientras escribo estas líneas asistimos al vergonzoso espectáculo en el que pretenden convertir el juicio por el secuestro, tortura y asesinato de Lasa y Zabala los principales acusados. Como es cierto que la política de dispersión sigue reduciendo la humanidad de las personas presas a objeto de cálculo estratégico. Por ello, aunque me resulte físicamente imposible hacerlo *batera*, al unísono con personas que carecen de la menor sensibilidad hacia el sufrimiento provocado por la violencia callejera o por la amenaza de ETA a cargos públicos y responsables políticos del PP o del PSE, desde aquí vuelvo a pedir el final de la dispersión.

Cierto, nunca desaparecerá la Represión. Como recuerda Zygmunt Bauman en su libro *Modernidad y Holocausto*, la imagen de las sociedades modernas como espacios civilizados libres de violencia no deja de ser un mito autoexculpatorio:



## IMANOL ZUBERO

Lo que en realidad ha sucedido en el curso del proceso civilizador es que se ha dado una nueva orientación a la violencia y se ha redistribuido el acceso a ella. La violencia, al igual que otras muchas cosas que nos han enseñado a aborrecer y detestar, ha desaparecido de nuestra vista, pero sigue existiendo. Se ha hecho invisible desde la posición ventajosa de la experiencia personal limitada y privatizada. Se la ha encerrado en territorios segregados y aislados, siempre inaccesibles a los miembros normales de la sociedad, se la ha expulsado a las "zonas grises" situadas fuera de los límites para una amplia mayoría de la sociedad (y de la mayoría que cuenta) o se la ha exportado a lugares lejanos que carecen de toda importancia para la vida profesional de los humanos civilizados (siempre se pueden anular las reservas de las vacaciones).

La violencia está ahí, agazapada, teóricamente como *ultima ratio*, aunque tantas veces ejercida como razón primera y única. Por eso nunca hay que bajar la guardia en nuestra vigilancia contra su aparición, jamás perder sensibilidad hacia su uso. Pero esta violencia represiva no es la específica del denominado "problema vasco". Cualquier sociedad vasca, sea cual sea su organización, sea cual sea el "marco" (por acudir al nuevo concepto-fetiché) en el que se desarrolle, tendrá sus zonas grises, su gestión moderna de la violencia.

Lo que sí continua siendo muy nuestra es la afirmación de lo Imposible. Es esto lo que lastra los proyectos de futuro pues, como afirma Atxaga con sintética precisión, "es muy difícil relacionarse con personas que defienden cosas que no son de este mundo".

Lo Imposible ha vuelto a removerse inquieto tras catorce meses de duermevela. La amenaza de la violencia —el atajo de los atajos, la tentación irresistible de quienes aborrecen el despliegue de alternativas y variaciones y desean vorazmente el logro de un solo resultado final—, nunca desaparecida, ha empezado a materializarse. ¿Acabará por materializarse del todo o lograremos detener su transformación, manteniéndola en el estado ectoplasmático del que quieren sacarla los mediums que extraen sus poderes del terror?

Escribe Bauman: "Uno se pregunta cuánta gente debe desafiar a esa lógica para que el mal quede incapacitado. ¿Existe un umbral mágico de oposición más allá del cual la tecnología del mal se detenga con un gran ruido de frenos?". Todo dependerá de lo que hagamos los ciudadanos vascos, de nuestra voluntad, nuestra voz y nuestra acción.

### Lecturas básicas

Observatorio sobre violencia y política en la CAV y Navarra, *Informe sobre violencia y política en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra (1997-1998)*, Universidad del País Vasco, Bilbao 1999.

ZUBERO, IMANOL, "Política y violencia en Euskal Herria", en VV.AA., *Razones contra la violencia*, vol. II, Bakeaz, Bilbao 1998.

ZUBERO, IMANOL, *Columnas vertebrales. Escritos sobre violencia, política y sociedad en el País Vasco*, Hiria, Alegia 2000.